

Homero Carvalho Oliva



Bibliografía poética: Homero Carvalho Oliva *

Escritor boliviano nacido en 1957. Ha publicado entre otros libros *Biografía de un otoño y otros cuentos* 1983, *Los cuentos del gallo Niguento* 1986, *Seres de palabras* 1991, *Historias de ángeles y arcángeles* 1995. Los poemas aquí reproducidos pertenecen a un libro aun inédito.

Poemas del conventillo

Dos

Los conventillos
Como las ciudades
Crecían con los días

Un sueño
Una pesadilla
Allí por donde
Pasaban nubes pasajeras
Un nuevo cuarto aparecía

Las ciudades
Ocultaban sus decadencias
En conventillos que germinaban
Emergiendo de ruinas y desamparos

De desencuentros y de apariencias
Nacían y renacían los conventillos

Remiendo tras remiendo
Los conventillos se iban vistiendo
Como si fueran sacos de "aparapitas"
Y distantes como ellos se desvanecían
Entre los callejones y plazuelas pacañas

Los conventillos eran la urbe verdadera

Mientras otros venían a la ciudad
Hablando de piedras encendidas
De frutos que sonreían como capullos
De ríos poblados de animales imposibles

Nosotros veníamos del conventillo
Y le contábamos a la ciudad su propia historia.

Ocho

A medianoche
Acurrucado por la ciudad
Dormía nuestro conventillo
Insomne asomaba un fantasma
Despabilando a los borrachos
La viudita decían las malas lenguas
Las beatas se santiguaban al nombrarla
Pocos sabían que era la vecina de la entrada
Cansada de esperar sentada al marido ingrato.

Tres

Los recónditos conventillos
Albergaban el espíritu de la ciudad
Nuestra Señora de La Paz de Ayacucho
Chuquiago Marka hija de las montañas

Esta urbe sumergida en el altiplano
No sería la misma sin esos cuartos apiñados
Patio tras patio en barrios y laderas pacañas

Otra ciudad
Sería la nuestra
Si no hubiésemos
Compartido el mezquino sol andino
Persiguiéndolo en los patios de los conventillos.

Saboreando calientes cairos comunitarios
En las largas noches del invierno pacaño
Mientras el indolente viento frío de la puna
Congelaba hasta las ilusiones de los vecinos.

Nueve

Los días
Se armaban y se desarmaban
En los patios del conventillo

La mañana se inquietaba
Cuando los niños desertaban de jugar
Y serios reflexionaban sobre sus vidas

Antes del mediodía
Las doñas olvidaban sus rencillas
Y se facilitaban huesos para sazonar la sopa

Por las tardes
Los amores furtivos
Trastornaban la lavandería

Durante las noches
Los hombres de despojaban de la rutina
Y tomaban a su infancia jugando a ser mayores

Todo era presente en el conventillo
No había pasado ni existía el futuro

Había viviendas pero no se vivía
El conventillo era habitado y nos habitaba.

Cuatro

Mucho antes
Que la lundaran
Ya existía el alma de la ciudad

Traviesa y cariñosa
Deambula por las calles
Y Cuando muere gente
En las revueltas populares
El ajayu de la ciudad se espanta
Refugiándose en los conventillos

Enterrados los muertos
El alma no regresa
A pasear por la ciudad
Los vecinos tienen que invocarla
Y rogarle desde sus puertas
¡Ven Chuquiago!
¡Ven pacañita!
¡Ven niñituy!

Once

Había de todo
En el conventillo:

Un escritor esperaba sufrir
Para escribir la novela de su vida

Un violinista trasnochado
Daba serenata a sus hermanas

Un viejo fauno domesticado
Resignado veía pasar a las lolitas

Y una sirena que se la pasaba llorando
Porque su pez se fue por el lavamanos.

En un polémico artículo sobre la poesía que se escribe en Bolivia y sus autores, titulado "El legado de los clásicos", Juan Carlos Ramiro Quiroga reprochaba que a las creaciones nacionales le faltara "el élan vital de hombre andino-amazónico", que pecaba de escasez de palabras y de espíritu poético. Y concluía afirmando que entre las muchas cosas ausentes en nuestra poesía, creía que sobretodo un buen poema tenía que "narrar un acontecimiento como Eliot, que cree unos personajes como Catulo, que describa ambientes como Kavafis y que gobleme a través de la imaginación como Pound. Le pediría que opere como un novelista pero con las herramientas poéticas".

Creemos que "Poemas del Conventillo" de Homero Carvalho posee ese algo que advierte Quiroga. Narra acontecimientos en un espacio, crea y recrea personajes urbanos inolvidables, describe metafóricamente los conventillos como si fueran "sacos de aparapitas" y sus 38 poemas están gobernados por un hilo conductor que hacen de este poemario una novela en verso libre. (Los editores)

